



D. FRANCISCO JAVIER MINA,

sacado de un retrato grabado en Londres.

Lito. de Salazar.

CAPITULO VI.

*Expedicion del coronel D. Francisco Javier Mina.—Su nacimiento y carrera.—Motivos de su empresa.—Principio de esta en Londres.—Unesele el P. Mier.—Trasládase á los Estados- Unidos.—Sus preparativos.—Su viaje hasta la llegada á Galvezton.—Desembarco en el rio de Santander—Establécese Mina en Soto la Marina.—Destruccion de sus buques.—Desercion de Perry.—Dirigese Mina al interior, dejando en la Marina una guarnicion con el mayor Sardá y el P. Mier.—Disposiciones del gobierno.—Entra Mina en el valle del Maiz.—Accion de Peotillos.—Su marcha hasta el cerro del Sombrero.—Accion de S. Juan de los Llanos.—Entra á la hacienda del Jaral y la saquea.—Toma Arredondo á Soto la Marina.—Suerte de los prisioneros.—El P. Mier es conducido á la cárcel de la inquisicion de Méjico.—Reúnese un ejército en Querétaro á las órdenes de Liñan.—Sitio y toma del fuerte del Sombrero.—Fuerte de los Remedios.—Sitio de Liñan.—Varias excursiones de Mina.—Sorprende á Guanajuato.—Es cogido en el rancho del Venadito.—Su muerte.—Toma del fuerte de los Remedios.—Distribucion del ejército que concurrió al sitio.—Acontecimientos notables del año de 1817.*

CUANDO la revolucion tocaba á su término en Nueva España, estaba preparando en Londres y los Estados- Unidos una expedicion de aventureros para darle nuevo impulso D. Francisco Javier Mina.<sup>1</sup> Fué este hijo de un hacendado de mediana fortuna de las inmediaciones de Monreal, en el reino de Navarra en España, y su nacimiento acaeció

<sup>1</sup> La relacion de la expedicion de Mina, está tomada de las Memorias de Robinson, traducidas por Mora y publicadas en Londres en 1824, rectificando algunos pasages por los documentos publicados por Bustamante en el tomo 4.º del Cuadro histórico. Los partes insertos en las gacetas del gobierno, son de corta utilidad, pues solo se trataba de disimular en ellos los reveses sufridos por las tropas reales.

1810 á 1814 en el mes de Diciembre de 1789. Pasó sus primeros años en las montañas de su país, ejercitándose en la caza, en la que adquirió aquella fuerza y agilidad, y aquel sufrimiento de la intemperie y de las fatigas, que tan útiles le fueron en el curso de su agitada y tempestuosa vida. Hizo sus primeros estudios en Pamplona, destinándose á la carrera del foro, y de allí pasó á seguirlos á Zaragoza, en donde se hallaba cuando ocurrieron los sucesos de Madrid y de Bayona, que excitaron en todo pecho español el deseo de la venganza, comunicándose el entusiasmo como un golpe eléctrico en toda la extension de la península. Mina, por el temple enérgico de su espíritu, no podía dejar de tomar parte en el movimiento general, y abandonando los estudios, se presentó á servir en clase de voluntario en el ejército del Norte. Los reveses sufridos por los ejércitos españoles, que no pudieron hacer frente á las tropas aguerridas de Napoleon, no entibieron para nada la resolución de Mina, pero sí le hicieron tomar diversa dirección. Proyectó entonces hacer de las montañas de Navarra el teatro de la guerra, reuniendo algunos jóvenes acostumbrados á la vida de cazadores, para molestar continuamente la retaguardia del enemigo, interceptando sus convoyes y correos y atacando sus destacamentos. Las primeras pruebas fueron felices: con doce hombres que lo eligieron por su caudillo, sorprendió un destacamento francés de veinte, que fueron hechos prisioneros sin resistencia. Tan buen resultado excitó á otros muchos á seguir su ejemplo, siendo este el principio de la insurrección de la Navarra, que fué imposible á los franceses sofocar, aunque emplearon para

1810 á 1814 ello mucho número de tropas y ejercieron las mas atroces persecuciones. Mina consiguió en breve organizar en la Navarra, cuerpos numerosos de voluntarios, de los cuales fué nombrado comandante, con el grado de coronel por la junta central, y la de Zaragoza le confirió el mando del alto Aragon: pero tuvo la desgracia de ser hecho prisionero en una acción, despues de haber recibido muchas heridas, y fué conducido al castillo de Vincennes, cerca de Paris, en el que permaneció durante toda la guerra, y en esta prision se dedicó al estudio de las matemáticas y de las ciencias militares, bajo la dirección del general Lahorie, aprovechándose de la excelente biblioteca del mismo castillo: su tío D. Francisco Espoz y Mina, le sucedió en el mando de la Navarra, en el que se hizo memorable por las guerrillas que organizó, que vinieron á ser un ejército respetable, con el que tanto daño causó á los franceses.

Con la terminacion de la guerra, Mina quedó en libertad y pasó á Madrid, pero siendo decidido por las ideas liberales, no pudo sufrir que Fernando hubiese restablecido el poder absoluto, y habiendo rehusado admitir el mando que el ministro Lardizábal le ofreció de uno de los cuerpos de tropas destinados á Nueva España, volvió á Navarra, en donde de acuerdo con su tío Espoz, intentó hacer una revolución para restablecer la destruida constitucion. Sus planes se frustraron, y tío y sobrino tuvieron que huir á Francia, de donde el último pasó á Londres, y se le asignó por el gobierno inglés una pension considerable. Contrajo en aquella capital relaciones con diversas personas distinguidas, y tambien conoció y

1814 á 1816 trató al general americano Scott, residente entonces en ella, que estaba destinado á ser, andando los años, el segundo conquistador de Méjico. Descubiertos los designios de Mina, este se puso bien presto en comunicacion con algunos comerciantes ingleses que, fuese por miras liberales ó por fines interesados, deseaban fomentar la independencia de Nueva España, con cuyo objeto le proporcionaron un buque, armas y dinero, y tomó informes y noticias de algunos mejicanos, los cuales alucinados ellos mismos y formándose una idea muy errónea del estado de su patria, de la que estaban ausentes hacia tiempo, confirmaron á Mina en su plan de trasladarse á Méjico, con el doble objeto de vengarse del rey Fernando y de dar vuelo á sus ideas liberales. Uniósele en aquella sazón el Dr. D. Servando Teresa de Mier, de quien hemos tenido tanta ocasion de hablar en diversos lugares de esta obra, que hallándose en Lóndres destituido de todo género de recursos, vivia á expensas de la liberalidad de algunos mejicanos que lo socorrian, y por haber estos de dejar pronto aquella ciudad, iba á quedar aun sin este corto auxilio. Con Mier, treinta oficiales españoles é italianos y dos ingleses, salió Mina de Inglaterra en el mes de Mayo de 1816 en un buque que fletó, y aunque su primer plan habia sido ir á desembarcar en derecho en las costas mejicanas, las noticias que recibió de los reveses sufridos por los insurgentes en aquella época, le hicieron variar de intento y se dirigió á los Estados-Unidos.

El gobierno español habia sospechado desde la evasión de España de los dos Minas, que el intento de estos era pasar á algun puerto de América, y habia circulado ór-

denes á los comandantes de estos, desde 7 de Octubre de 1814, para que se les prendiese y mandase á disposicion del rey. El gobernador de Veracruz D. José de Quevedo, recibió esta prevencion, que se le hizo directamente por el ministro Lardizábal, por evitar la dificultad que entonces presentaba la interceptacion del camino de Veracruz para que se le comunicase por conducto del virrey, á quien Quevedo dió aviso en 31 de Diciembre del mismo año, y en consecuencia se tomaron á precaucion en los puertos de aquella provincia, las medidas convenientes. Durante la navegacion, tuvo Mina una disputa con cuatro de los oficiales españoles que lo acompañaban, y estos, luego que desembarcaron en Norfolk, se presentaron al ministro de España en los Estados-Unidos D. Luis de Onís, y pusieron en su conocimiento todo el plan: el ministro ocurrió al gobierno de aquella república para que estorbase la expedicion, pero á pretexto de no ser suficientes los datos en que su reclamacion se fundaba y por no haber ley que impidiese la exportacion de municiones, no se dictó providencia alguna y Mina pudo libremente hacer sus preparativos.

Alistáronse bajo sus banderas varios oficiales que habian servido en Europa en los ejércitos franceses é ingleses, algunos de las tropas de los Estados-Unidos, y porcion de aventureros de los que abundan en aquel pais: concluidas todas sus prevenciones, despachó de Baltimore el buque mismo en que habia venido de Inglaterra, expedido por la aduana para San Tomas, y habiendo anclado cerca del fuerte de Mac Henry, se embarcaron á su bordo en la tarde del 28 de Agosto, doscientos aven-

1816  
Mayo  
á Agosto.

1816  
Septiembre  
y Octubre.

tureros, bajo la direccion del coronel aleman conde de Ruuth, acompañándolo una goleta con el teniente coronel Myers, y toda su compañía de artillería. Estos dos buques perdieron de vista las costas de Virginia el 1.º de Septiembre, con rumbo á Puerto Príncipe en la isla de Haity ó Sto. Domingo, y habiéndose separado durante la travesía, llegaron con diferencia de dos dias á su destino, pero de resultas de un fuerte huracan, la goleta encalló en la costa y el otro buque sufrió grande avería. Mina con su estado mayor, el coronel Montilla, colombiano, que habia servido á las órdenes de Bolivar, y el Dr. Infante, habanero, que iba en calidad de literato y periodista, dió la vela de Baltimore el 27 de Septiembre en un bergantin que compró, y ántes de salir envió una goleta muy velera á las costas de Nueva España, para instruirse del estado de las cosas y ponerse en comunicacion con Victoria, que se suponía ocupaba á Boquilla de Piedras, cuya comision confió al Dr. Mier.

A su llegada á Puerto Príncipe, se encontró Mina con el estrago hecho en sus buques por el huracan y con la desercion de varios de los aventureros, tanto europeos como norte-americanos: el general Petion, presidente de la república de Haity, le prestó todos los auxilios necesarios para reparar el buque mayor, y habiendo quedado perdida la goleta, se fletó otra en su lugar: algunos marineros franceses, desertores de una fragata de guerra de su nacion, reemplazaron la pérdida de los individuos que se habian separado de la expedicion. Esta volvió á salir á la mar el 24 de Octubre, con direccion á la isla de San Luis ó Galvezton en el golfo de Méjico, en busca del

1816  
Noviembre.

comodoro Aury, jefe de los piratas, que habia formado allí su establecimiento.<sup>2</sup> Las calmas que reinaron, retardaron la navegacion y dieron motivo á que se declarase la fiebre amarilla, especialmente á bordo de la goleta, en la que fueron atacados todos los pocos que en ella habia, excepto una negra, de los cuales murieron ocho, entre ellos el teniente coronel Daly, con lo que no quedando gente para la maniobra, fué menester que la goleta fuese llevada á remolque por el bergantin, en el que hubo ménos enfermos y un solo muerto: en el navío ó buque grande, caian en cama cincuenta ó sesenta diariamente, pero murieron pocos, por el cuidado eficaz que de ellos tuvo el Dr. Hennessy. En tan triste estado arribaron los buques á la isla del Caiman, en la que se proveyeron de tortugas, con cuyo alimento y los vientos frescos que comenzaron á soplar, la epidemia cesó, y la expedicion siguió su derrotero dejando en aquel punto la goleta y en ella los enfermos que no podian seguir, trasladando los sanos á las otras dos embarcaciones. Estas, al cabo de una molesta navegacion de treinta dias, llegaron á la isla de S. Luis el 24 de Noviembre. El comodoro Aury, á quien Herrera habia nombrado en Nueva Orleans gobernador de la provincia de Tejas y general del ejército mejicano, recibió bien á Mina y proporcionó á su gente víveres frescos, con los cuales acabaron de restablecerse los enfermos. La poca agua de la barra no permitió entrasen el navío y bergantin, por lo que y por temor de los nortes que comenzaban á soplar, se descargaron y des-

<sup>2</sup> Llámase comodoro en la marina inglesa, al que no siendo mas que capitán, tiene el mando de una escuadra, y de aquí lo han tomado las demas naciones.

1816  
Diciembre.

pacharon á Nueva Orleans, depositando los víveres y municiones en un casco viejo anclado en el puerto.

Desembarcada la tropa se formó un campamento, plantando las tiendas al Sur de un fuerte que Aury habia comenzado á construir: lleváronse á tierra dos piezas de batir y dos obuses; preparáronse municiones y se distribuyeron uniformes á los oficiales y soldados. Mina se ocupó de organizar los cuadros de los regimientos que esperaba llenar con los voluntarios que se presentasen, luego que estuviese en contacto con los independientes mejicanos: con los oficiales extranjeros que no sabian la lengua castellana, formó una compañía que llamó "Guardia de honor del congreso mejicano," cuyo mando tomó él mismo y despues lo cedió al coronel Young, norte-americano de mucho valor: al teniente coronel Myers dejó el de la artillería, y dió el de la caballería al conde de Ruuth: formó un regimiento de infantería con el nombre de 1.º de línea, á cuya cabeza puso al mayor D. José Sardá, catalán de nacimiento, y estos cuerpos con los ingenieros, comisaría, hospital, herreros, carpinteros, impresores y sastres, era lo que por entónces componia la expedicion.

Para dirigirla al punto conveniente se esperaban los avisos del P. Mier, mas este, amedrentado con las tempestades que sobrevinieron en el golfo, habia vuelto á N. Orleans sin hacer nada, despachando desde allí la goleta, para que el capitán practicara el reconocimiento que se le habia encargado, el cual informó que el punto de Boquilla de Piedras habia sido tomado por los realistas, pero que Victoria se habia hecho dueño de Nautla: recibida por Mina esta noticia en Galvezton, envió de nuevo la misma

goleta con cartas para Victoria, pero en el intermedio Armiñan habia ocupado á Nautla. Esta circunstancia desconcertó el plan formado por Mina, que era desembarcar en aquel puerto para ponerse desde luego en comunicacion con Victoria, Teran, Osorno y demas jefes que suponía se mantenian con las armas en la mano, y no hay duda en que si hubiese logrado este intento llegando algun tiempo ántes, poniéndose sobre todo de acuerdo con Teran, mas capaz que los otros de comprender sus planes y de cooperar á ejecutarlos, la revolucion hubiera tomado un aspecto bien peligroso y hubiera puesto en riesgo la existencia del gobierno. Mier, sabiendo la llegada de Mina á Galvezton, se trasladó á aquel puerto, al que volvió tambien el bergantín, armado ya en guerra con bandera mejicana y con el nombre del "Congreso mejicano." Mina publicó en Galvezton un manifiesto con fecha 22 de Febrero, en que expuso los motivos que lo habian decidido á tomar las armas contra el gobierno español, procurando sincerarse de la nota de traidor, y convencer que la independencia de la América, estaba en los intereses de la España y era deseada por todos los españoles ilustrados. El Lic. Herrera á su regreso á Méjico, trajo ejemplares de este manifiesto que hizo circular desde Tehuacan, los cuales despertaron las esperanzas de los insurgentes, é hicieron conocer al gobierno cuales eran los intentos de Mina, por lo que procuró desvanecer en sus gacetas, la impresion que aquellos habian causado.<sup>3</sup>

Recibió entónces Mina las propuestas que le hicieron

<sup>3</sup> En el número 16 del apéndice, entre ellos puede verse este manifiesto se han reunido todos los documentos señalado con el número 1. relativos á la expedicion de Mina, y

1817  
Enero  
á Marzo.

1817  
Enero  
á Marzo.

varios comerciantes de N. Orleans, ofreciéndole armas y dinero para apoderarse de Panzacola, capital de la Florida, y con el fin de imponerse de las ventajas que esta empresa podía presentar, se embarcó para aquel puerto, dejando el mando de la expedición al coronel Montilla; pero informado de que lo que se proyectaba, no era mas que el establecimiento de otro asilo de piratería contra el comercio español, no quiso admitir el mando que se le ofrecía, diciendo, que "él no hacia la guerra á los españoles, sino á la tiranía." Durante su ausencia, habian ocurrido en Galvezton entre los piratas novedades importantes: el coronel Perry, habia intentado separarse de Aury desde la llegada de Mina, para asociarse con este: Aury quiso impedirlo y llegó al extremo de poner en prisión á Perry y al capitán Gordon, pero sabido por la gente de estos, corrió á las armas para libertarlos: Aury para reprimirla, hizo marchar contra ella ochenta hombres con un cañon, á las órdenes del coronel Savary, y estuvieron á punto de combatir; mas Aury creyó conveniente ceder, dejando á la libre eleccion de Perry y de los suyos seguir al jefe que quisiesen, con lo que Perry pasó bajo las banderas de Mina, engrosando su division con unos cien hombres, con los cuales se formó el cuadro de otro regimiento de infantería llamado de la "Union," bajo el mando del mismo Perry. Durante estas desavenencias, Montilla se mantuvo encerrado con su tropa sobre las armas, distribuyendo al rededor de su campamento centinelas que impidiesen toda comunicacion fuera de él.

Mina compró en N. Orleans un buque grande llamado "la Cleopatra," en lugar del que lo habia conducido des-

1817  
Enero  
á Marzo.

de Inglaterra, cuyo término de ajuste se habia concluido: contrató tambien la compra de un bergantin, "el Neptuno," y con estos buques volvió á Galvezton el 16 de Marzo con algunos oficiales americanos y europeos, que vinieron á ocupar el lugar de otros que se separaron, entre ellos el coronel Montilla y dos colombianos, que desde aquel punto se volvieron á N. Orleans. Acompañó tambien á Mina desde este puerto, el Lic. D. Cornelio Ortiz de Zárate, que habia sido secretario de la legacion de Herrera, y se habia quedado en los Estados- Unidos cuando este volvió á Méjico. Mina no pudo lograr que Aury se pusiese de acuerdo con él para la ejecucion de sus planes, lo que le hubiera proporcionado aumentar sus fuerzas con doscientos hombres que Aury tenia reunidos para invadir á Tejas, y sobre todo habria podido contar con sus auxilios marítimos, que le hubieran sido de grande importancia. Aury sin embargo ofreció conducir la expedición hasta el punto en que Mina quisiese desembarcarla, y puesta á bordo en varios buques apresados ó contratados al efecto, dió la vela en número de trescientos hombres. La navegacion fué mas larga de lo que era de esperar, y en la travesía se consumió la escasa provision de agua que se habia hecho, siendo menester abordar para procurársela, al rio Bravo ó Grande del Norte, en cuya boca habia una guardia de tropas realistas mandada por un sargento, para impedir que los piratas arribasen allí para hacer aguada: pero habiendo puesto los buques de la expedición bandera española y bajado á tierra el mayor Sardá con otros oficiales españoles, la guardia creyó que lo eran los buques que se presentaban, y no solo no puso

1817  
Abril.

obstáculo alguno al desembarco, sino que los soldados vendieron á los marineros algun ganado, del mucho que habia en aquellas inmediaciones. Sin embargo, por ser la barra de escasa profundidad, los botes pudieron con riesgo y trabajo procurarse poca agua, y habiéndose volcado uno de ellos, cayó al rio y se ahogó un oficial español llamado Pallares, cuya pérdida fué muy sensible para Mina, de quien habia sido fiel y constante compañero en todas sus vicisitudes: cuatro hombres de la expedicion desertaron metiéndose en los bosques, y habiéndose presentado á los realistas, dieron noticia de todo cuanto sabian, con lo que se puso en alarma toda la costa. Mina dirigió en aquel punto una proclama á sus soldados,<sup>4</sup> en que les manifestaba la magnitud de la empresa proyectada, no siendo su objeto conquistar el pais, sino ayudarlo á emanciparse, recomendándoles el respeto á la religion, á las personas y á las propiedades, así como la mas severa disciplina, pues que de esta mas que del valor depende el éxito de las grandes empresas.

La expedicion no se detuvo en la barra del rio Bravo mas que lo preciso para proveerse del agua y víveres que necesitaba, y levanto anclas hizo rumbo hácia la embocadura del rio de Santander, en cuya ribera izquierda está situada la villa de Soto la Marina, sobre una altura distante diez y ocho leguas de la boca del rio. El viento cargó al Oeste con tanta fuerza, que los buques se dispersaron y no teniendo víveres sino para una corta travesía, la tropa, especialmente la que iba en la Cleopatra, á bordo de la cual se hallaba Mina con su estado mayor,

<sup>4</sup> Véase en el apéndice núm. 16 con el núm. 2.

1817  
Abril.

comenzó á sufrir grandes privaciones. Cada hombre, incluso el general, recibia diariamente media galleta, algunas almendras y una corta cantidad de agua, y esto duró cinco ó seis dias. La Cleopatra llegó al punto señalado para la reunion el 11 de Abril, y los demas buques fueron arribando en los dias siguientes. Juntos todos, se dispuso el desembarco, que se verificó en la mañana del 15. Por dos hombres que se presentaron en el mismo dia, supo Mina que el teniente coronel D. Felipe de la Garza, estaba con alguna tropa en la villa de Soto la Marina, y los mismos se ofrecieron á servir de guias á una partida que se mandó á reconocer el pais y recoger caballos: pero en la primera ocasion oportuna desaparecieron, y despues se supo, que eran espías enviados por Garza á informarse de la gente que habia desembarcado. La boca del rio de Santander es estrecha y la barra que en ella se forma, no permite pasar buques que calen mas de seis piés: fué pues necesario descargar en botes todos los pertrechos, quedando los buques anclados fuera del rio, arrimados á la costa. La division se alojó en el sitio en que ántes estuvo la villa de Soto la Marina, y el 22 emprendió Mina la marcha á la actual poblacion de este nombre, guiado por un natural de ella que habia traido consigo de N. Orleans. Sin embargo, este parece que habia olvidado el camino, pues se extravió y la marcha duró tres dias, dando un largo rodeo, en el que la tropa padeció mucho por el calor y falta de agua. Mina iba á pié á la cabeza de la division: la vanguardia, compuesta de la guardia de honor, la caballería y un destacamento del 1.º de línea á las órdenes del mayor Sardá, no en-